

# II Simposio del Premio Internacional Catalònia de ilustración

Durante los días 10, 11 y 12 de noviembre se ha celebrado el II Simposio del Premio Catalònia de Ilustración en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona. Coordinado por Francesc Boada, director literario de Pirene Editorial, ha contado con la presencia de ilustradores, críticos e investigadores.

La primera conferencia estuvo a cargo del ilustrador francés Pef, que, aunque no tiene demasiada obra publicada en nuestro país, es bastante conocido por libros como *¡Devolvedme mis pijamas!* o *El monstruo peludo*.

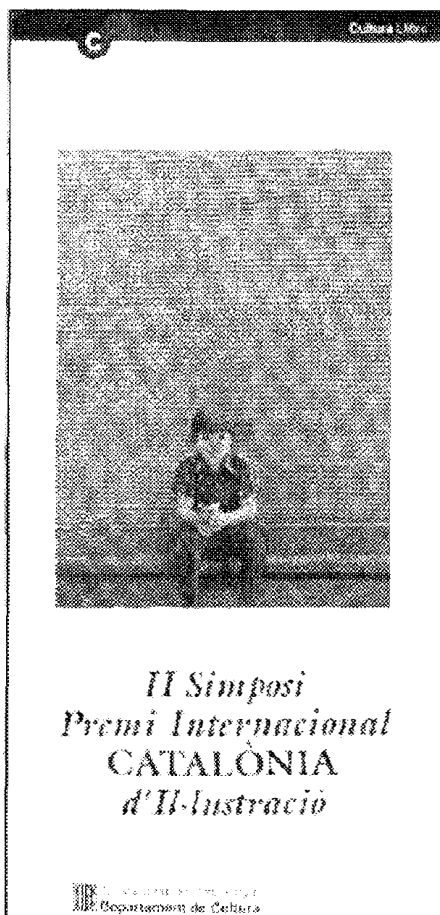
Con un tono muy poético habló de sus experiencias como ilustrador, lo que le marcó sus inicios, así como su evolución y una reflexión de fondo sobre los conflictos humanos que han estado presentes en su vida: guerras, hambre, incompreensión...

"Mi texto es un escenario, mis libros son canciones. Yo soy el compositor y el autor, y los niños son los que los interpretan. La música, pues, pasa, a la vez, por las palabras y los dibujos, libre de rehacer el texto cuando el texto se debe repetir ultrajantemente por la locura del trazo". La importancia del niño como protagonista de su obra, el humor para acercar determinados temas, para enfrentarse a la realidad, "mis libros ignoran los diferentes colores de la piel y la risa no se relaciona bien con el racismo". A pesar de su buen humor, reconoció sentirse en algún momento cansado de la realidad, afectado por ella, como cuando indicó en su conferencia: "la vida, agazapada a la salida de la escuela, se encarga de hacer la selección. Los blancos a un lado y los *canacs* a otro".

La misma tarde Janine Despinette, presidenta del Centre International d'Etudes en Littérature de Jeunesse de París y crítica especializada, compartió mesa con Pef hablando sobre *La lectura de imágenes*, conferencia que, según ella, provocaba más preguntas que respuestas. La importancia del mediador entre el libro y el niño, los audiovisuales que no parecen amenazar tan seriamente el mundo del libro, la actitud de los padres y la respuesta del niño ante la imagen fueron algunos de los temas que planteó. Su charla iba acompañada de numerosas diapositivas mostrando las distintas tendencias,

variadas y en ocasiones sorprendentes, de la ilustración. Las nuevas tecnologías gráficas, los editores ante el reto de editar con mayor calidad, la reivindicación de estudios de la imagen... todos los ámbitos que rodean la imagen estuvieron presentes en su conferencia, donde remarcó que "el descubrimiento de un libro de imágenes siempre deja una huella sobre la sensibilidad del niño pequeño".

El miércoles 11 Francesco Tonucci y Teresa Durán fueron los ponentes de



dos interesantes conferencias. Tonucci, ampliamente conocido por sus investigaciones en el Istituto di Psicologia del CNR de Roma, pero sobre todo por sus ilustraciones como "Frato", habló de *El niño como productor de imágenes* y criticó, mientras mostraba distintas maneras de emplear la creatividad en los niños, la escuela que propone modelos que cortan la evolución espontánea de la creatividad. Ejemplificó esto con una anécdota de las mariposas dibujadas por los niños que, después de copiar el modelo del

profesor o la profesora -dos triángulos por alas y un palo por cuerpo- el niño "estereotipa" ese modelo y no evoluciona en sus investigaciones y ensayos. "Se debería educar siempre hacia la divergencia más que hacia la convergencia; hacer crecer ese placer particular que nace del encontrar soluciones nuevas y, cuando sea posible, más soluciones para el mismo problema (...). Las típicas apreciaciones del adulto en relación con los productos infantiles tales como "muy bonito" o "estupendo" acaban por desorientar a los niños y por convencerles de que no vale la pena aplicarse más". Propuso que el niño se encontrara con el ilustrador, no como el señor que ha dibujado el libro leído, sino como una persona que tiene limitaciones ante el papel y que las resuelve.

Teresa Durán habló del *Panorama actual de la ilustración en Cataluña* y estableció seis vías comunicativas de la relación imagen-niño: el ilustrador como cronista, donde su ilustración tiene valor documental; ilustradores que, en lugar de estar al servicio de la narración, ésta les sirve para manifestar su arte y su "poética"; la ilustración que busca algo genuino y muy estético; la que utiliza la empatía para dirigirse al público infantil: "los paisajes, entornos, colores suavizan al máximo su potencia y se convierten en cómplices del juego del niño"; la ilustración que, en lugar de buscar la complicidad afectiva, buscan la intelectual, y, como última vía, la ilustración que actúa como un signo, como una señal de referencia, vía que, según la ponente, tiene ante sí un largo camino por recorrer. Reivindicó, por último, la necesidad de romper la relación entre la escuela y el libro, impulsando la creación de bibliotecas: "que una nación de seis millones de habitantes tenga sólo 400 bibliotecas públicas contribuye muy poco a hacer que este patrimonio sea para todos".

El Simposio finalizó con una mesa redonda que, bajo el título *El ilustrador profesional: búsqueda de un lenguaje propio versus comunicación con el lector*, reunió a los ilustradores, Asun Balzola, Manuel Boix y Josep M. Rius, "Joma".

Ana Garralón